

IDENTIDAD PROFESIONAL DEL MAGISTERIO. UNA PROPUESTA METODOLÓGICA PARA SU ESTUDIO

VICTORIA RAMÍREZ ROSALES

Escuela Normal Rural “Lic. Benito Juárez”

RESUMEN: La identidad del magisterio está fuertemente relacionada con su dimensión imaginaria. Si bien, los imaginarios son primordialmente creación de significaciones y creación de imágenes o representaciones que son su soporte. Específicamente en el caso del magisterio ¿cómo se construyen los imaginarios sobre el “ser maestro? ¿Dónde encontrarlos?, ¿cómo anali-

zarlos? El objetivo de esta ponencia es presentar la estrategia metodológica construida a partir de la articulación entre imaginarios, discursos e ideología para explicar la construcción identitaria de las estudiantes normalistas del estado de Tlaxcala.

PALABRAS CLAVE: Identidad, imaginarios, discurso, metodología.

Introducción

Considerando la identidad como un proceso socialmente construido y personalmente resignificado, la pertinencia de una estrategia metodológica para su estudio, tendría que poner énfasis en el individuo concebido como actor o sujeto; privilegiando la comprensión de los significados y su interpretación teórica.

En este sentido, el posicionamiento teórico-metodológico está sustentado en las posturas o perspectivas que conciben a las identidades como *procesos interaccionales complejos contruidos narrativamente*. Específicamente en este trabajo retomamos el enfoque llamado construccionismo social que tiene entre sus principales representantes a Kenneth Gergen (1994), Peter Berger & Thomas Luckmann (1994), Jonathan Potter (1998). Cuyos planteamientos coinciden en señalar el “carácter construido de lo social” y del sujeto como “constructor de realidades”.

El construccionismo se nutre de teorías como el interaccionismo simbólico, la etnometodología y especialmente de la teoría del “acto social y del otro generalizado” de Georges Mead, que en resumen consideran que la realidad se construye por medio de la elaboración social de significados mediada principalmente por el lenguaje.

El construccionismo privilegia el análisis de los discursos y de sus repercusiones en la construcción de los significados, mediante la interacción-acción social de los actores, en los escenarios históricos y culturales que les condicionan.

Siguiendo este orden de ideas, en el siguiente apartado damos cuenta de la articulación analítica de los distintos escenarios y niveles discursivos, en donde encontramos las explicaciones que guían la construcción identitaria.

Imaginaros y discursos en la construcción de la identidad profesional

Imaginaros

La identidad del magisterio mexicano ha estado vinculada desde su constitución, hace poco más de un siglo, a distintos imaginarios contruidos desde el discurso ideológico del Estado, sobre su persona y su labor profesional, que al constituirse como esquemas de sentido a partir de los cuales los maestros guían su acción, han dado paso a la internalización de ciertas imágenes en las que se simbolizan una serie de atributos sobre la figura magisterial.

La noción del imaginario social recoge esencialmente las ideas de dos corrientes contemporáneas: la fundamentación antropológica de lo imaginario por Gilbert Durand y el pensamiento filosófico de Cornelius Castoriadis. También existen otras fuentes de pensamiento que se vislumbran como trasfondo de los imaginarios sociales, como la herencia psicoanalítica de los arquetipos de Carl Gustav Jung, la cual es retomada por el propio Durand que le imprime una visión más cultural; la fecundidad de la ensoñación de Gaston Bachelard o la propia psicología genética piagetiana.

Con Durand (1960) aparece por primera vez el territorio del *imaginario* diferenciado del de *ficciones*, visión esta última derivada del positivismo y el racionalismo. Este autor, define al imaginario como el conjunto de imágenes mentales y visuales mediante las cuales el individuo, la sociedad y, en general el ser humano organiza y expresa simbólicamente su relación con el entorno. Lo que sirve para mostrar que la experiencia social hunde sus raíces en lo circunscrito a lo vital, vivencial y experiencial.

Durand subraya el vínculo entre lo simbólico y el sentido. La imaginación descansa sobre lo simbólico, que tiene el poder de remitirnos siempre a un ámbito de invisibilidad que trasciende a la realidad sensible. El acercamiento a dicho ámbito resultaría inalcanzable

para una posición objetivista de investigación, la cual, bajo el imperativo de la objetividad desacredita los aspectos antropológicos y también gnoseológicos ligados a la subjetividad (Carretero, 2001:146).

Castoriadis (1989) en la misma línea que Durand señala que lo imaginario no puede ser comprendido como una simplificadora ficción o fantasía, por el contrario lo real y lo imaginario funcionan como una especie de simbiosis desde la cual se entiende la realidad social. Parte de una ontología construccionista desde la cual la realidad social no puede ser conceptualizada de una forma “objetiva”, por el contrario lo “real” es siempre resultado de una determinada construcción social desde la cual esta realidad adquiere una peculiar significación para los sujetos (Carretero, 2001:176). Lo “real” depende de un imaginario social que a través de la institucionalización de un “magma” de particulares significaciones dota de sentido a las cosas.

Con esto Castoriadis intenta destacar el proceso dialéctico entre imaginario y realidad, es decir, la realidad es una construcción llevada a cabo por el imaginario, pero también hay que reconocer que las significaciones imaginarias se concretizan en la realidad.

De ahí que para el autor el imaginario social es primordialmente la posición de un *magma de significaciones imaginarias* y de instituciones que las portan y las transmiten.

Los imaginarios sociales no existen como representaciones materializadas, de ahí que no denoten nada, en cambio, denotan poco más o menos que todo en tanto operan como el “cemento invisible que mantiene conglomerado todo este inmenso batiburrillo de real, racional y simbólico que construye toda sociedad (Castoriadis, 1993: 248).

Estas ideas, nos plantearon de inicio una problemática: la intangibilidad de los imaginarios. Si bien, los imaginarios son primordialmente creación de significaciones y creación de imágenes o representaciones que son su soporte. Específicamente en el caso del magisterio ¿cómo se construyen los imaginarios sobre el “ser maestro? ¿Dónde encontrarlos?, ¿cómo analizarlos?

La profesión magisterial está ligada completamente al Estado, es una profesión de Estado, de ahí que ha sido éste quien ha dirigido, regulado y controlado a la profesión. Lo que ha significado el control sobre el trabajo técnico de los maestros, los aspectos financieros, las estructuras institucionales e incluso la construcción de los significados del ser y hacer

de los maestros sobre los cuales reposan sus imaginarios a través de una permanente construcción y reconstrucción del discurso ideológico de la profesión.

Este último punto es el que nos interesa resaltar pues es a través del discurso ideológico como los imaginarios que sobre el magisterio se han construido se cristalizan, es decir, se vuelven tangibles para su investigación. A continuación desarrollamos estos supuestos.

Discurso, ideología e identidad

Si partimos de la idea que los imaginarios son sobre todo creación de significaciones que construyen realidades, diríamos que los imaginarios son la creación de significaciones sobre el “ser maestro” que se construyen desde el discurso ideológico y cambian con el tiempo. En este sentido, constituyen elementos fundamentales de la identidad profesional magisterial. Habría entonces que preguntarnos ¿cuál es el origen de estas significaciones?, ¿cuál es su fundamento?, ¿dónde se expresan?

El discurso ideológico se convierte en el *magma de significaciones imaginarias* que sobre la figura del magisterio se han construido. Las significaciones no son un conjunto fijo, regular, estable, predecible, señala Castoriadis, su modo de ser es el magma o sea es creación, de manera que corresponde al investigador enmarcarlos de acuerdo a lo que quiere conocer.

De tal forma que, para fines del estudio de la identidad magisterial, el concepto de *significaciones* alude principalmente a su cristalización en el discurso ideológico institucional que está plasmado en las políticas educativas que sobre la formación de maestros se han elaborado desde las estructuras institucionales.

Van Dijk (1999) en un planteamiento que viene desde los estudios contemporáneos sobre el discurso, la lingüística, la ciencia cognitiva, y la ciencia política, usados como marco para una teoría multidisciplinaria de la ideología. Nos dice que las ideologías pertenecen a la esfera de las creencias sociales y por consiguiente están ubicadas en la memoria social. Al señalar que son *creencias sociales* nos advierte que son compartidas por miembros de grupos o colectividades.

En conclusión “Las ideologías consisten en aquellas creencias sociales generales y abstractas, compartidas por un grupo, que controlan u organizan el conocimiento o las opiniones (actitudes) más específicas de un grupo” (Van Dijk, 1999:72).

Van Dijk (1999:152) tiende un puente entre ideología e identidad, en este trabajo nosotros intentamos articular ideología, representaciones y significaciones imaginarias como elementos constitutivos de la identidad profesional del magisterio. El autor señala que las ideologías consisten en un esquema fundamental que define los criterios de pertenencia a un grupo, esto significa que cuando un grupo ha desarrollado una ideología, esa ideología define al mismo tiempo la base para la identidad del grupo, en este sentido la identidad es a la vez personal y un constructo social.

Siguiendo las ideas del autor, en su representación del sí mismo, la gente se construye a sí misma como miembro de un grupo. Esta autorepresentación (o esquema de sí mismo) está ubicada en la memoria personal. Es una abstracción construida gradualmente desde las experiencias personales de los acontecimientos.

Tales experiencias incluyen las representaciones de la interacción social y las interpretaciones del discurso, de ahí que las experiencias y sus autorrepresentaciones inferidas están al mismo tiempo socialmente construidas: parte de nuestro esquema de sí mismo es resultado de los modos en que los otros nos ven, definen y tratan.

Del mismo modo en que puede decirse que los grupos comparten conocimiento, actitudes y una ideología, podemos conjeturar que comparten una representación social que define su identidad o su "sí mismo social" como un grupo (Van Dijk, 1999:155).

Ahora, ¿cómo se expresan las ideologías?, ¿dónde analizarlas? si queremos saber qué apariencia tienen las ideologías, cómo funcionan y cómo se crean, cambian y reproducen, necesitamos observar detalladamente sus manifestaciones discursivas. Aunque habría que aclarar que las ideologías no solamente se expresan en el discurso, habría una infinidad de prácticas sociales en las que la ideología tiene su expresión y por lo tanto su campo de análisis.

Sin embargo, señala Van Dijk (1999:244) el discurso tiene un estatus especial en la reproducción de las ideologías. A diferencia de otras prácticas sociales o de otros códigos semióticos como fotografías, cuadros, imágenes, pinturas, películas, etc.; en los diferentes niveles discursivos, ya sea en forma de texto o conversación, los miembros sociales expresan o formulan concretamente creencias ideológicas o cualquier otra opinión relacionada con esa ideología.

Además es importante señalar que es en la formulación de creencias expresadas en las narrativas de los sujetos donde se pueden observar los significados para la acción. Ya sea en situaciones de texto o de conversaciones, los sujetos al interactuar, cuentan o recuerdan a otros, sobre todo a los iniciados, las creencias ideológicas compartidas por el grupo. Podemos argumentar entonces, que la socialización ideológica tiene lugar principalmente a través del discurso.

Estrategia metodológica

Desde mediados del siglo XX observamos un amplio debate al interior de la sociología centrado en las reflexiones acerca de lo *macro* y lo *micro* en lo que refiere a los matices conceptuales y metodológicos. Situación que no estuvo ausente en el debate sobre las identidades profesionales. En la búsqueda de recursos metodológicos para superar estas dicotomías surgen varias estrategias, entre las que destaca las de las *mediaciones* (Salles, 2003). Esta estrategia supone que la realidad puede estudiarse según niveles que toman la idea de un *continuum*, procedimiento que posibilita transitar de lo micro hacia lo macro o viceversa.

La propuesta metodológica para el estudio de la identidad magisterial estuvo inspirada en la *estrategia de las mediaciones*, específicamente al establecimiento de tres ámbitos analíticos del discurso engarzados entre sí: macro-meso-micro. Desde estos ámbitos buscamos propuestas prácticas de los nexos discursivos que nos permitieran explicar la construcción de la identidad profesional.

De manera que la realidad empírica la desarticulamos en tres niveles de análisis como un recurso metodológico, aunque habría que aclarar que la realidad no se divide en niveles y tampoco en forma tripartita, más bien estos niveles representan maneras de mirar el flujo y el reflujo de la actividad social (Turner citado por Salles, 2003). En el caso que nos ocupa los niveles macro-meso-micro representan maneras de mirar el flujo que sigue el proceso de construcción identitaria, que a continuación detallamos:

Nivel macro que correspondió a lo que llamamos el *discurso ideológico* construido desde el Estado, en el que se distinguen las distintas imágenes sobre el “ser maestro”. Estas imágenes son los arquetipos que definen la figura magisterial a lo largo de lo que ha sido la profesión en México.

Nivel meso que se refiere al *discurso pedagógico* de los formadores de maestros en las escuelas normales de Tlaxcala. En este nivel nos propusimos conocer, desde las propias narrativas de los formadores, el entramado de interacciones al interior de las normales y la resignificación del discurso ideológico en las prácticas escolares a partir de los cambios de las políticas educativas que orientan la formación de maestros.

Nivel micro que corresponde al *discurso biográfico* de las estudiantes normalistas. A partir del cual reconstruimos sus experiencias en distintos momentos de su vida y en diferentes contextos de interacción como la familia, su trayectoria escolar y su formación profesional.

A continuación damos cuenta de los ejes centrales de análisis en cada uno de los niveles discursivos propuestos.

a) Discurso político ideológico de la profesión magisterial

A partir de la revisión sociohistórica de la profesión y del análisis del discurso oficial, intentamos hacer visibles los diferentes arquetipos que sobre el “ser maestro” se han construido, desde la visión institucional, a lo largo de poco más de un siglo de la profesión magisterial en México.

En resumen, en este nivel de análisis nos interesó reconstruir las identidades virtuales con que se ha querido investir la figura del magisterio en los distintos momentos de transición por los que ha atravesado la profesión.

b) Discurso pedagógico de las escuelas formadoras de maestras de Tlaxcala

En este nivel analítico, el propósito fue reconstruir el “normalismo” como discurso pedagógico de los formadores de maestros en las escuelas normales de Tlaxcala. El discurso pedagógico es la resignificación que elaboran los formadores de maestros del discurso ideológico oficial, cristalizado en los planes de estudio de las escuelas normales y los programas de reestructuración de estas instituciones. Es un discurso intermedio entre el discurso oficial y las narrativas de las estudiantes normalistas, discurso que se transforma en prácticas de enseñanza, significaciones sobre lo que debe ser y saber un “formador de maestros”.

c) Discurso biográfico de las normalistas tlaxcaltecas

La identidad biográfica o identidad real, es aquella que las normalistas construyen y reconstruyen a través de su socialización en distintas instituciones que van desde la familia, la institución formadora y las escuelas primarias donde ensayan ser maestras. Este deseo de “ser” que se fundamenta en expresiones simbólicas y se inscribe en la cotidianeidad de las relaciones sociales, es un proceso dialéctico que transcurre entre lo estructurante social y la subjetividad individual.

En el caso de nuestra investigación, que se fundamentó sobre representaciones donde la dimensión biográfica es clave, nos interesó analizar en la construcción identitaria profesional de las normalistas el propio desarrollo de su trayectoria personal, como también su vivencia por el colectivo. Articular y conjugar ambas dimensiones de la identidad: identidades individuales producto de las biografías e identidades colectivas construidas históricamente por procesos sociales y representaciones compartidas, son el punto central de análisis en esta dimensión.

Bibliografía

- Gergen, Kenneth. (1994). Realidades y relaciones: aproximaciones a la construcción social. Paidós. Barcelona.
- _____ (1996). La terapia como construcción social. Paidós. Barcelona.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann (1994). La construcción social de la realidad. Amorrortu, Buenos Aires.
- Carretero Pasín, Angel Enrique (2001). Imaginarios sociales y crítica ideológica. Una perspectiva para la comprensión del orden social. Tesis doctoral. Universidad de Santiago de Compostela, España.
- http://www.archivochile.com/tesis/11_tefiloideo/11teofiloideo007.pdf
- Castoriadis, C. (1993). La institución imaginaria de la sociedad. Vol. 2 El imaginario social y la institución. Tus Quets. Barcelona.
- Durand, Gilbert (2004 [1960]). Las estructuras antropológicas del imaginario. FCE, México.
- Potter, Jonathan (1998). La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social. Paidós. Barcelona.
- Salles, Vania (2003). “El debate micro-macro: dilemas y contextos” en Alejandro I. Canales y Susana Lerner Sigal Desafíos teórico-metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio. El Colegio de México, Universidad de Guadalajara, Sociedad Mexicana de Demografía. México.
- Van Dijk, Teun (1999). Ideología. Un enfoque disciplinario. Gedisa, España.